

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VIII

5 de Junio de 1938

No. 332



Doña Rosita Prado de Saravia

Con cuánto dolor tenemos que escribir sobre la eterna partida de la joven y virtuosa dama doña Rosita Prado de Saravia, primogénita del hogar modelo formado por el culto caballero don Eladio Prado y nuestra distinguida amiga doña Adriana Valverde de Prado.

Para don Eladio ha sido más que doloroso este golpe, pues apenas hacía pocos días que la muerte le había arrebatado a su muy querida madre doña Rosa Sáenz v. de Esquivel y su corazón partido de dolor, tuvo que soportar este segundo golpe. Dichosamente que el corazón de don Eladio está templado con la fe

profunda del buen cristiano que en todo se somete humildemente a la voluntad Divina.

Rosita era la felicidad de su joven hogar y su buen esposo llora y sufre con tan irreparable pérdida. Nosotros nos unimos para sentir con todo nuestro corazón el dolor que aflige a su esposo don Serafín Saravia y a sus hijitos; a los desconsolados padres, hermanos y demás miembros de la familia doliente; que el Corazón de Jesús les dé la resignación cristiana que se necesita para sufrir tan gran dolor.

Suplicamos rogar a Dios por el eterno descanso del alma de Rosita.



HCR
056
R454-rc



11
056
R454nc
C.R.



**Contra
diarrea**

*Tomamos, mamá,
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

Eldoformo



Bettina de Holst Hijos

Ha recibido inmenso surtido de flores para altares.
y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para
manteles de altares, géneros para albas y todo lo
referente a adornos de iglesia.

Bellísimos galones de seda y de metal, para ornamentos.

Para la Primera comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 5 de Junio 1938

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántic
Avenida 1a. — Calles 27-29

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

El sport en la mujer

Comprendemos bien que los ejercicios físicos son de suma importancia para el desarrollo del cuerpo y que son la válvula de escape de muchas fuerzas que necesitan salida de los organismos jóvenes, siendo una salvaguardia para la moralidad de la juventud. El sport bien organizado, bien dirigido, mantiene la unión fraterna entre los muchachos y hay muchas virtudes que se desarrollan con el sport.

Es de suma importancia aprender la natación. Cuántas vidas se han salvado por medio de ella; pero siempre debe tenerse mucho cuidado y observar las reglas que demande este sport.

El foot ball es muy interesante, siempre que no se asesten golpes mortales o que dejen inútiles a muchachos que tendrán siempre que lamentarse de este juego. Mucho nos complace ver en las mañanas de los domingos a los muchachos futbolistas, montarse en el tranvía que los conduce a nuestra bellísima Sabana, a respirar aire puro y a pasar horas felices pensando únicamente en el triunfo del sport.

Pero lo que nos choca horriblemente es ver a nuestras niñas convertidas en muchachos de sport. En nuestros tiempos nos daban en el Colegio clases de Gimnasia y mucho cuidado tenía nuestro querido profesor, el Sr. Montañón, de enseñarnos una gimnasia científica que no perjudicara nuestros organismos femeninos.

Leímos en estos días en un diario de esta capital un bien escrito artículo sobre el sport en la mujer, escrito por un doctor, demostrando que el sport es imprescindible a la mujer para el desarrollo de su cuerpo, para que luego desempeñe sin dificultad las funciones maternas.

Hace 50 años, nuestras abuelas no conocieron el sport, ni siquiera la gimnasia, y fueron madres sanas y muchas se enorgullecieron de tener hasta 25 hijos. Conocí una madre que tuvo 25 hijos y murió de 106 años; en cambio hoy día no hay un solo hogar de 25 hijos y son muy pocas las madres que llegan a los 70 años; las que han muerto de 90 años son de la generación pasada. Con qué frescura dicen algunas niñas cuando se casan; yo no tendré muchos hijos, con una parejita me basta.

El basket está de moda en un grupo de niñas que ignoran lo que pierden del encanto que debe conservar la mujer y que lo constituye su modestia.

Cuando vemos esas fotografías en los periódicos, de grupos de muchachas con pataloncitos tan cortos, que dejan en descubierto los muslos, pensamos: ¿y el pudor? Los juegos se verifican a vista de todo el mundo y de gran número de hombres y no comprendemos cómo pueden exhibirse así, sin tener vergüenza de los hombres.

A los hombres no debe hacerles mucha gracia pensar en casarse con niñas deportistas. A un hombre fino, delicado, debe ilusionarle una niña pura, modesta, que no se haya exhibido públicamente ni en trajes de sport ni de bañista.

Hay algunos hombres que se han casado con muchachas modernistas, pero caro lo han pagado: sus hogares se han deshecho por las mismas costumbres libres.

Cuando vemos esas fotografías de deportistas, nos hacen la impresión algunas muchachas, de hombres, con expresiones duras y posiciones tan vulgares! Está bien que jueguen en lugares

donde sólo mujeres las vean, pero que no envíen su fotografía a los periódicos.

Nos decía un muchacho que tiene pasión por el sport: no se imagine que voy a elegir para esposa y madre de mis hijos a una de esas niñas

deportistas; me imaginaría siempre acompañado de otro muchacho. Y nos cuentan que los muchachos las tratan como a camaradas, que no puede existir entre ellos y ellas esa delicadeza con que tratan a niñas que no son deportistas.

Matrimonio Moderno

—A mí—decía hace dos años Arturo S.—, a mí me gustan las mujeres modernas. Cuanto más modernas, mejor. Me moriría de asco si me casara con una de esas muchachitas rancias que bordan mantelerías.

Arturo S. tenía cuando pronunciaba estas memorables palabras, 24 años. Era el hijo mimado de unos padres adinerados. A trompicones logró hacerse bachiller, y luego, abogado. Pero su verdadera profesión era la de frecuentar cabarets, bailes elegantes, camerinos de vitetiples y campos de deportes.

Un buen día nuestro hombre se enamoró fulminantemente. La víspera se hallaba tranquilo, tan ausente del peligro que le amenazaba, y en menos de veinticuatro horas quedó convertido en un novio de la especie más fácil para la pesca definitiva.

—Papá,—me caso—declaró rotundamente, a la hora de la cena.

—¿Y con quién?—preguntó el pobre padre, asombrado.

—Se llama Teté—aclaró el muchacho.

Y agregó:

—Es ideal, completamente ideal. Conduce ella misma su auto y no solamente por el Prado, sino también a ciento veinte kilómetros por la carretera central. Es alta, delgada, deportiva, audaz y moderna. Sobre todo, muy moderna!

El espanto del padre creció. Y en cuanto a la madre, palideció.

—¿Dices que es muy moderna?

Arturo respondió desdenosamente con un tono de superioridad:

—Pero, ¿qué os creías vosotros, que yo iba a casarme con alguna de esas primas mías que me traéis a casa intencionalmente, y que se pasan el día en la cocina o arreglando la casita o cosiendo? No; yo no sirvo para marido de semejantes trastos viejos. Soy un hombre mo-

derno y necesito una mujer moderna.

Se casaron, fueron muy felices durante el viaje de bodas, y regresaron al hogar.

Bueno; esto del "hogar" es un mote. Podríamos llamarlo bar americano. Muebles de acero, camas invisibles, botellas de wiskey y cigarrillos americanos sobre todas las mesas. ¡Ah! Y cuando una de esas amistades de la familia preguntaba confidencialmente a los recién casados si "había alguna novedad", éstos se echaban a reír.

—¡Pero qué preguntas hace usted, amiga mía! ¡Cómo se nota que nació usted en el siglo pasado!

Pero un mal día se despegó un botón del pantalón del marido. Este se lo entregó a su mujercita, que contestó rápida y rotundamente:

—¡Anda y que te lo cosa tu primita!

No ha dicho el marido ante los jueces cómo se arregló ese primer conflicto del botón. Pero sí ha explicado con profusión de detalles que su mujer resultó una auténtica calamidad, que se pasaba el día fumando, bebiendo wiskey y leyendo novelas. Esto cuando no se marchaba al cabaret con sus amistades o a los bailes. Agregó que ella sola consumía en sus gastos particulares las dos terceras partes de la pensión que el suegro pasaba para la totalidad de los gastos del matrimonio, y que por esta razón llegaron a deber tales cantidades al panadero, al lechero, al tendero y al casero, que huyeron del barrio para ir a entraparse nuevamente en otro.

Ella se ha defendido como gato panza arriba.

—Me casé con este hombre, después de advertirle que soy una mujer inútil para el hogar y acostumbrada a vivir bien. El me afirmó que con la renta que le pasara su padre, más un sueldo que podría ganar, se hallaría en condiciones de hacer frente a todas estas exigen-

cias. Pero luego no cumplió con su promesa y no hubo medio de hacerle trabajar. De todas maneras, si quiere divorciarse, yo no me opongo a ello, ni hago nada para retenerlo. Ya sé que ahora quiere casarse con una prima a la que antes criticaba mucho por lo rancia y lo aburrida, y que es por esta razón que solicita el divorcio. Que haga lo que le

dé la gana y que me deje en paz. Dice que soy demasiado moderna para él. Tal vez. Yo afirmo que él es demasiado tonto para mí.

Total, lectores, que ha habido divorcio por incompatibilidad de caracteres. Si esto le puede servir de lección provechosa a alguno o a alguna, que la aproveche.



Conducta de la Iglesia con respecto a la Masonería

Sabedora la Iglesia y muy convencida de lo que entraña la secta masónica se ha empeñado en apartar a sus hijos de un sistema que lleva en sí el germen de la disolución y la ruina y no sólo en lo que atañe a la parte espiritual sino también a la parte material.

En más de una ocasión la voz autorizada de los Romanos Pontífices ha dado su clarinada de alerta para prevenir a los católicos de los inminentes peligros a que conduce la Masonería, y si ese ha sido el proceder de los Papas, razones suficientes los abonarán, pues ellos, más que nadie, han podido palpar y muy de cerca los estragos producidos por la Masonería.

Que la Masonería está de capa caída, que no es necesario atacarla, tales son las opiniones de algunos que cierran sus ojos ante la evidencia de los hechos, y no quieren ver los males que ha producido.

Eso, de capa caída, no puede ser más que una estrategia de la secta que sabe muy bien aparentar que duerme para luego despertar y fraguar en lo más oscuro de sus logias sus tenebrosos planes, pues no hay que perder de vista que la Masonería es una sociedad secreta.

Es el enemigo más solapado que tiene la Iglesia. muchísimos hechos históricos refuerzan lo dicho, y esa misma falta de franqueza ha sido la causa de que muchos hayan sido sus víctimas cayendo en sus redes, ignorando muchos, aun masones de bajos grados, lo que ella sea y lo que persigue.

Tenaz ha sido desde un principio la conducta de la Iglesia para combatirle, llegando a fulminar la pena de excomunión para aquellos

que dan su nombre a la secta, excomunión que contraen "ipso facto", y que se enumera entre las excomuniones simplemente reservadas a la Santa Sede; que se confronte el canon 2335 del código de Derecho Eclesiástico y se verá que en realidad es así.

Semejante castigo lo da la Iglesia porque está muy convencida de lo funesto de la secta, si como muchos se figuran, fuera la Masonería una simple sociedad de protección o beneficencia, jamás la Iglesia hubiera arrojado de su seno los que a ella ingresan^o pero muy otra cosa es la Masonería ya que la Iglesia priva del honor de la sepultura eclesiástica a los que mueren en el seno de la Masonería sin haber dado antes señales de abjuración, pena que está sancionada por el canon 1240 del derecho eclesiástico.

Fuera de toda duda está que la conducta de la Iglesia ha sido muy sabia, pues al mismo tiempo que es un justo castigo para los que se declaran enemigos suyos, que no otra cosa hacen los masones, es un preventivo para que sus fieles y buenos hijos no se adhieran jamás a una secta que la ha hecho derramar lágrimas muy amargas.

Fernando Sarratea S.
Prbo.

Excusa

Por estar enferma no salen en este número los pésames de don Manuel Hernando, y don José María Alfaro. Saldrán en el próximo número.

Sara C. Vda. de Quirós

Yocismo Colombiano

2 de mayo de 1938.

Señora Directora de
"REVISTA COSTARRICENSE".

San José (Costa Rica).

Al Comité Ejecutivo Nacional del Yocismo (Juventud Obrera Católica), le es muy grato participar a Ud. que ha convocado a todos los centros del país para celebrar el *Primer Congreso Yocista* en Bogotá, en los días 12, 13, 14 y 15 de agosto próximo.

Igualmente tiene el honor de invitar a Ud. a esta grandiosa concentración juvenil trabajadora de Colombia.

Si no fuere posible su personal participación en el Congreso, se permite solicitar de Ud. tenga a bien acreditar su representante ante el C. E. N. del Yocismo Colombiano.

Mucho sabríamos agradecer si desde la pres-

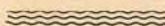
tigiosa publicación inteligentemente dirigida por Ud. se diera a conocer en Costa Rica el referido proyecto y más tarde se le hiciera eco a su realización.

Esta será una circunstancia muy oportuna para interesar bajo un mismo ideal y unidad de aspiraciones a la juventud trabajadora de América.

Finalmente, por el digno conducto de Ud. pide dicho Comité a la Juventud Católica de su país, una intensa y fervorosa alianza de oraciones y sacrificios para que el Congreso sea digno de Cristo y redunde en bien de la Juventud Trabajadora de Colombia.

Con sentimientos de consideración y aprecio me suscribo de Ud. atento S. S.,

José de Jesús Gómez B.



Esas Pobres Mujeres

Esas pobres e infelices mujeres, que han hecho de su cuerpo el único medio de procurarse la subsistencia, más que desprecio, deben inspirarnos lástima y pena. Ellas fueron lanzadas al arroyo por hombres sin conciencia, unas veces; otras, por la conciencia errónea de que ellas son una necesidad en el medio en que viven. La prostitución existe y se desarrolla en todas las sociedades y pueblos de idéntica formación al nuestro; ella es el fruto sazonado de la miseria, la ignorancia y la tiranía.

Tanto como disminuycamos la ignorancia creando escuelas; tanto como aminoremos la miseria mejorando las condiciones de las clases trabajadoras; tanto como levantemos el espíritu público purificando y perfeccionando las instituciones, tanto habremos animorado la prostitución.

Empero, esto parecería de utilidad sólo a las generaciones venideras. Es muy cierto; y lo urgente es mejorar; salvar la presente generación. En este caso, soy de opinión que paralelamente a lo que hagamos para corregir la prostitución, tenemos que hacer algo para levantar el nivel moral y la espiritualidad de

nuestra población masculina. Es necesario que todo hombre vea en la mujer un semejante, al que deberemos tratar con respeto, con delicadeza y con sentimiento humano. Que el hombre comience a sentir respeto por esas infelices que él mismo ha lanzado al arroyo, por su torpeza o ambición; por su lujuria o por su egoísmo animal.

Ni asco ni desprecio deben inspirarnos las infelices que han hecho del lupanar el único refugio de su existencia, porque algunos hombres dejaron de llenar su deber de tales, con conciencia y dignidad.

Del mismo modo que nos mostramos solícitos para contribuir a aliviar calamidades que sobrevienen a otros pueblos, dispongámonos ya a contribuir con recursos, con sentimientos, a aliviar la calamidad de esas pobres mujeres que en su mayoría ignoran que hay para ellas sitio en la sociedad, para conducirse laboriosas y útiles.

Hagamos verdaderas cruzadas entre los propios hombres para que en vez de aumentar con sus derroches y con sus exacerbados apetitos la calamidad de la prostitución, contribuyan

con sus sentimientos y con su dinero a crear un estado de cosas útil a esas pobres mujeres y necesario a la sociedad en general.

Padres que tenéis hijos: por la salud de ellos cooperad a que no haya mujeres en el lupanar.

Madres que cifráis en vuestras hijas todas vuestras esperanzas: inducid a vuestro esposos a que cooperen directamente a la extinción de los lupanares.

Jóvenes que entráis ahora a la vida: alejaos de los lupanares y promoved el mejoramiento de nuestros amigos para que tampoco lleguen a ellos.

Comerciantes: dignificad vuestros negocios; no alentéis a las prostitutas, ayudadlas a salir de su estado de vida proporcionándoles medios

de trabajo honesto y honrado.

Autoridades: no hagáis del lupanar un filón de explotación; cumplid vuestro deber concretamente, humanamente, dignamente. Así podréis ayudar a las pobres mujeres que lo habitan.

Mujeres: pensad en vuestro mejoramiento y procuradlo; ejercitaos en el trabajo conforme a vuestras propias aptitudes. Así haréis vuestro propio bien; seréis madres; tendréis hijos y ayudaréis a formar una patria grande y feliz de esta República donde habéis nacido...

LUIS V. PINO

Diario Católico, San Cristóbal, Venezuela,
18 de noviembre de 1933.

Tu Misa y tu Vida

"La misa es un drama en el cual no eres espectador, sino actor".

Como todo cristiano, asiste a la misa el Domingo. Es una obligación grave impuesta por la Iglesia.

Pero algunos cristianos no asisten a ella sino por ser obligación grave. No "aman" la misa porque no la comprenden. Es que no la "viven". La misa es para ellos un acto exterior de religión fuera de su vida, al que asisten pasivamente en lugar de "vivir su Misa".

Para vosotros que queréis ser verdaderos cristianos y apóstoles, es absolutamente necesario amar la misa y para amarla, comprenderla y unirla a vuestra vida.

No amamos sino las cosas que nos pertenecen, aquellas en que pusimos una parte de nosotros mismos. Amaréis la misa en la medida en que ella se vuelva "vuestra" misa, en que la celebréis con el sacerdote, en que pongáis en ella vuestra vida y en la medida que ella intervenga en vuestra vida.

"Vuestra vida es vuestra misa, y vuestra misa es vuestra vida" es la fórmula completa de la unión de la misa y de la vida de cada uno; esta es la idea que con estas cortas líneas quisiéramos hacernos comprender y ayudaros a

realizar.

Ante todo, algunas advertencias necesarias sobre la doctrina de la misa: *la misa recuerda y hace revivir* dos hechos esenciales de la Vida de Cristo: *la última Cena y la Cruz*.

Que la misa recuerda lo que pasó en la última Cena, es evidente puesto que en la Consagración de la Misa, el sacerdote repite las últimas palabras y los mismos movimientos que Jesús en la noche del Jueves Santo.

Que la misa recuerda lo que pasó en el Calvario, el Viernes Santo, es ya un poco más delicado de comprender.

En la Cruz, la muerte de Jesús fué sangrienta. Jesús murió derramando "su sangre" por nosotros. En la misa, ese carácter sangriento de la "Misa de Jesús" no se renueva. Pero en la Cruz, Jesús, al mismo tiempo que derramaba su sangre hasta la última gota, ofrecía a Dios, su Padre, los sufrimientos y la muerte que padecía por nosotros.

Así en la misa, ofrece de nuevo a Dios, su Padre, exactamente lo mismo que en la noche del Viernes Santo en el Calvario, los dolores y la muerte que sufrió por nosotros.

Sin embargo "en la misa hay algo más" que

en la Última Cena y en el Calvario: En el Altar, ya no es Jesús sólo quien se ofrece a su Padre: Jesús en el Altar es ofrecido a Dios, no solo por El mismo, y no solo por el sacerdote que celebra, sino también "por todo los que asistan a la misa".

Además el sacerdote y todos los que asisten a la misa, se ofrecen *ellos mismos* a Dios con Jesús. Ofrecen con Jesús, a Dios su Padre, sus alegrías, sus sufrimientos y su vida entera.

¿Lo sabías? Y si así fuera, lo habíais reflexionado bastante? Sabíais que cada vez que un cristiano asiste a misa presenta él mismo a Dios, la Vida, los Sufrimientos, la Muerte de su Redentor mismo? ¿Sabíais que cada vez que un cristiano asiste a misa "debe" él mismo ofrecer a Dios, junto con los Sufrimientos la Vida y la Muerte de Jesucristo, sus propios sufrimientos, su trabajo diario, sus esfuerzos, su vida entera, y la aceptación de su propia muerte cuando Dios lo quiera?

¿Habíais comprendido que la misa es una cosa muy diferente de un espectáculo al cual "se asiste".

Habíais comprendido que la misa es un drama en el que podáis estar aún más mezclados que lo que estuvieron los Apóstoles en la Última Cena y en la Crucifixión de Jesús.

¿Habíais comprendido que la misa es un drama en el que tenéis que tomar parte y que durante la misa no sólo tenéis que mirar, sino también que "realizar" algo, rezar de una manera activa, pensar en lo que estáis haciendo; obrar? ¿Habéis parado mientes en que en la misa no sois un espectador, sino que sois un "actor" tomando la palabra en el sentido literal, es decir, uno que tiene en ese drama un verdadero papel que desempeñar?

Si hubierais asistido a un acontecimiento importante de vuestra patria ¿no hubierais sentido una impresión? ¿No pensaríais en ello

los días siguientes? A todo los que os hablaban de ello ¿no les diríais con orgullo: "Yo estaba allí"?

Pensad en los que han estado en una guerra y toman parte en una batalla, con qué fiereza dicen: "Yo era uno de esos que combatieron".

Pues bien, cuando vais a misa, no solamente vais a asistir a un drama, a un acontecimiento prodigioso, divino, sino que vais a mezcláros en él a tomar parte, para que después como el glorioso veterano no podáis exclamar: "Yo tomé parte en el Sacrificio del Calvario".

Y así, si que se os podrá decir que verdaderamente sois cristianos.

Y Dios os mirará complacido.

Anatema

(En la Semana Santa del Año 38)

Al sentido poeta,
Lic José Albertazzi Avendaño

Retrata los fulgores de Febo que agoniza
del lago Tiberiades la linfa iridiscente;
el cielo despejado cual raso reluciente
esfuma los fulgores del astro que se eclipsa.

Jesús sobre las ondas tranquilo se desliza,
su áurea, como el éter, es tenue y transparente.
Jerusalén atrae su mirar que electriza
y alzando al horizonte su mano omnipotente

oh! ciudad de profetas, ciudad de mis mayores!
exclama el Nazareno con eco quejumbroso,
serás de Roma esclava en tu hora postrimera:

cuna antaño de sabios, hogaño de traidores,
tu sino está trazado, tu fin es espantoso:
los siglos han de verte manchada y prisionera.

Rosa CORRALES v. de CHAVARRIA

Joven que recomendamos

El joven don Aristides Delgado, cobrador de esta revista, se hace cargo de cobrar recibos o cuentas por comisión o sueldo fijo.

NOVELA

(Continuación)

haya estado tanto tiempo sin escribirte, pero la culpa es de don Blas, que me aseguró que era inútil porque estabas presa e incomunicada o algo por el estilo por orden de tu médico, y que mi carta no sería leída hasta que a ese señor le diese la gana de levantarte la incomunicación. Bueno. Lo que deseo decirte debes saberlo ya por nuestra suegra, Inés... ¡qué suegra la nuestra!... Ahora me explico que apelas a esas famosas curas de reposo para excusarte de vivir con ella... Claro que yo me la he puesto por montera y hago a sus sermones oídos sordos, pero créete que entre ella y don Blas me tienen frita.

Vamos al asunto. Ya sabrás que voy a tener un hijo... De mi estado no te hablo porque ya has pasado por estas molestias y puedes darte idea de los malos ratos que estoy pasando y más entre esta gente que me colocaría en una urna con tal de que el heredero no se les malogre, así es que me tienen secuestrada en Monroy, de donde no me dejarán salir hasta que dé a luz, so pretexto de que mi delicada salud necesita el aire puro y la quietud del campo.

En fin, una de burradas que ¡para qué!...

Te escribo con el exclusivo objeto de decirte que quiero que vengas a apadrinar a mi hijito. Ya que fuiste mi madrina de boda te corresponde de derecho. Pero quisiera que vinieras antes, porque me da mucho miedo pensar en el trance y querría tenerte al lado. Procura ponerte bien de aquí a allá. De todas maneras has de venir para el bautizo; pues te vienes unos días antes y en paz.

Ya tengo arregladas las habitaciones del bebé. De laca blanca con cretonas claras los muebles y decoradas con pinturas modernas haciendo juego con las cretonas: el cuarto de baño, el de dormir, la "nursey", las habitaciones del ama... Esta es una labradora de Monroy, guapísima. Hasta que tú vengas no decido nada sobre la manera de vestirla: tú tienes mucho gusto, y me darás tu opinión. La canastilla la he encargado a París. Todas las camisitas, de crespón de seda: un encanto. Quisiera que fuese rubio y sonrosado, y que tuviese los ojos

de Jorge, tan alegres y tan bonitos...

Me contestarás, ¿verdad? y me dirás que vienes a pasar las Navidades con nosotros. Para esos días nacerá mi niño.

No te doy recuerdos de nadie, porque a nadie le he dicho que te escribo. Conténtate con recibir un apretado abrazo de tu amiga, "Lina".

De la duquesa Flora de Monroy a Inés Fonsagrada.

Monroy, 12 de noviembre.

Muy querida Inés: La nueva de tu completo restablecimiento con la terminación de tu cura de reposo, me llena de regocijo; quizás sea la única alegría que he recibido desde que nos separamos a raíz de la boda de Jorge. La vida desde entonces ha sido para mí tan amarga...

Ya hace muchos días que te quiero escribir para pedirte algo que no me atrevo a pedirte, Inés; y si no supiese por experiencia que eres un alma grande, capaz de todas las abnegaciones, no te lo pediría. Se acercan días sombríos para nuestra casa, hija mía. Ese heredero por el que tanto he suspirado, temo que va a traernos el dolor en lugar de la alegría que acompaña a los natalicios; pues Lina está por desgracia muy enferma. Hace tres días que la tenemos en la cama por orden del doctor Iturzaeta que llegó de Madrid llamado urgentemente por mí, asustada de un nuevo vómito de sangre. El doctor no se hace grandes ilusiones respecto a su estado; es un caso desesperado a más o menos larga fecha.

Ahora se trata de sacar a flote a esa criaturita que no me atrevo a pensar cómo va a nacer, pues dado el avanzado período del mal de la madre no puede venir al mundo con las condiciones de vigor y robustez necesarias para desarrollarse normalmente. Y aun, caso de que naciera fuerte y bien constituido, el doctor nos ha hablado con franqueza, y sabemos que ese retoño será un sentenciado...

¡Inés, hija de mi alma, si he pecado al imponer mi voluntad, bien me castiga Dios en lo que más amé!... Nada hemos dicho a Jor-

ge de lo que está ocurriendo estos días. Se fué el 5 del corriente reclamado por sus deberes, y aquí quedo yo frente a la tragedia que se avecina y cuyas amarguras quiero, a ser posible, evitarle, ya que por mi culpa le acechan...

Y esto es lo que quiero pedirte, Inés, por amor de Dios, como piden los pobres una limosna: que vengas a ayudarme en este trance, que compartas conmigo la desolación y el dolor que van a caer como el huracán sobre nuestra casa... "nuestra", Inés; de las dos. Que si yo soy duquesa de Monroy por mi matrimonio con un Monroy, tú también lo eres por la misma causa...

Sé que no tengo derecho a pedirte, yo, que te sacrificué dos veces, pero tú eres santa, Inés, y los santos no reparan en pequeñeces... Si no te mirase como a una hija, no te pediría esto, porque el solo hecho de suplicártelo es una confesión de mis errores. Y yo soy orgullosa, Inés, tú bien lo sabes...

He consultado con don Blas sobre la conveniencia de hacerte venir y don Blas cree, como yo, que tu presencia aquí es conveniente y necesaria, teniendo en cuenta lo decisivamente que influyes sobre la voluntad de Lina y a la cual sería posible queuviésemos que apelar, pues a mí me aborrece cordialmente, a don Blas no le puede ver, y de Josefina Chaumoís se burla sin el menor respeto.

Pide consejos a tu corazón, Inés; y verás como tu corazón de cristiana te inclina a acudir donde hay lágrimas que enjugar y dolores que padecer... y quizás un alma que encaminar a Dios para que trasponga en paz con El los umbrales eternos. Y con lo que decidas, escíbeme para salir a recibirte si accedes a mi ruego.

Don Blas y Madame Chaumoís te saludan afectuosamente y te abraza una y mil veces, hija mía, con todo cariño, "Flora".

De Inés Fonsagrada a la duquesa de Monroy.

El Faro, 17 de noviembre.

Querida mamá: Cuatro letras sólo para decirte que he recibido tu carta, que he consultado a mi corazón y que mi corazón me aconseja acercarme a los que sufren ... a

los que además de sufrir, son "los míos", a los que estoy unida, si no por la sangre, por el amor y por los vínculos del recuerdo de aquel que fué lazo de unión entre nosotras. Siempre que la casa de Monroy me necesite, estaré dispuesta a obedecer su llamamiento; por la memoria de Luis y por el honor del nombre que espero llevar con dignidad hasta la muerte.

Estamos a 17. El 20 en el expreso de las diez llegaré con mi doncella. Hasta entonces te abraza efusivamente, "Inés".

De Inés Fonsagrada a don Blas Ibarra.

El Faro, 17 de noviembre.

Mi muy estimado amigo:

Al fin, voy con ustedes. Es mi destino. Dios quiere unirme íntimamente a esa casa de Monroy en la cual me hizo entrar por su voluntad contra todas las conveniencias humanas al ordenar mi matrimonio con Luis, en sus inescrutables designios, y a la que me acerca providencialmente con sucesos inesperados cada vez que intento alejarme de ella.

Voy de nuevo al encuentro de la lucha y del dolor, pero esta vez mi corazón está pertrechado para la batalla. Sé que va a desgarrarse... ¿No es cruel que sea yo precisamente quien tenga que recibir en mis brazos al hijo de Jorge? Sin embargo, anhelo el instante. ¿Cómo voy a estrechar sobre mi corazón a ese pobre niño que tal vez no conozca a su madre!

Pienso un poco en la violencia que habré de hacerme para convivir con Jorge, tan secas y tirantes como andan nuestras relaciones. Sea lo que Dios quiera y El nos ayude. ¿Me quiere ahí, me llama ahí? Pues ahí voy llena de buena voluntad.

El 20 espero llegar; ese día, en el momento de la santa Misa tenga usted una memoria especial para mí, y a las diez, baje a esperarme a la estación. Necesito antes de entrar en Monroy, unos consejos, unas palabras de aliento y la bendición de su mano buena de sacerdote.

Hasta muy pronto, soy de usted devota amiga que muy respetuosamente le besa la mano, "Inés".

SEGUNDA PARTE

EN LA CUMBRE

CAPITULO I

Otra vez en Monroy

El cielo está ligeramente encapotado y el frío es intenso. Inés Fonsagrada sube con un estremecimiento el amplio cuello de su abrigo de pieles y se vuelve a Carmelina para recomendarla que se tape la boca antes de bajar al andén. El viento que levanta el expreso con su velocidad aumentada por el descenso, corta la cara. Inés va asomada a la ventanilla devorando el conocido y señorial paisaje... Mariola al fondo, el cerro granítico del Monroy más en primer término con su castillo encima cual águila dominadora, y rozando el tren suavemente, los olivares cenicientos cuyo fruto en sazón comba las ramas, las huertas fertilizadas por el río, vestidas con su hopalanda invernal, los cañaverales envejecidos y amargados de amarillez y mustiedad...

El corazón de Inés no late ahora atormentado por la emoción: sabe que va al sacrificio y se siente serena y animada a enjugar lágrimas ajenas. Para todos tiene un día el dolor y allí donde antes todo fueron fiestas y alborozos, ha clavado su agujón acerbo la desventura... Inés piensa un momento en la soberbia de su suegra, tan malparada por el fracaso, en el derrumbamiento de todas sus ilusiones de prosperidad para la ínclita casa de Monroy. Si Lina muere y el niño vive arrastrando su mísera existencia de tuberculoso, el porvenir de Jorge será algo indescifrable, algo semejante a un jeroglífico. Condenarle a perpetua viudez siendo tan joven, es algo contra la naturaleza y hasta contra las leyes de la moral; y si vuelve a casarse, ¿en qué manos caerá el hijo sin madre? ¿Y qué tronque digno de la casa ducal puede ofrecer a Jorge al mismo tiempo la segura prenda de encontrar una buena madre para el niño? La duquesa Flora querrá nuevamente por nuera una mujer rica y de ilustre abolengo; y una mujer en tales condiciones querrá, desde luego, que su hijo sea el primogénito de la casa de su marido a la vez que el mayorazgo de la suya propia.

A Inés le parece que a Jorge le esperan aún muy malos ratos en la vida.

El tren aminora la marcha. La pequeña estación se acerca y ya Inés columbra a don Blas con su gorro rematado por una pomposa borla y bien ceñido al cuello el tapabocas que se cruza como estola sobre el ajustado balandrán. El tren pára en seco, con un topetazo que hace brincar las sombrereras y los maletines en la red. El jefe de la estación abre por sí mismo el compartimento reservado donde viaja la duquesa Inés de Monroy, y Luisita acude a saludarla ofreciéndole, como la primera vez, un sencillo ramo de alhelíes y crisantemos, blancos, criados en el jardincillo de la estación. Inés besa respetuosamente la mano al sacerdote, y éste se destoca de su gorro con no menor reverencia.

—¿Cómo está usted, duquesita?

—Completamente bien, don Blas, y preparada a todo lo que venga—responde firmemente Inés.

—¿Y Lina?

—Lina hace dos días que se levanta a ratos y está más animosa. La dijimos que venía usted a pasar las Navidades con nosotros y tuvo una alegría loca. Habrá preguntado veinticinco veces esta mañana si ya había yo bajado a la estación a recibirla, y quería ella también venir.

—¡Pobre muchacha!

—Pero la duquesa no lo ha consentido por lo fresco del día ... y porque el doctor ha prohibido formalmente toda agitación como único medio de combatir las hemorragias. Madame Chaumois queda cuidándola y vigilándola...

El viento fino y traidorcillo, corta la cara como un puñal; pequeños copos de nieve empiezan a caer sin cuajar aún, licuándose con presteza al tocar el suelo.

—¿Nieve, don Blas?

—Nieve parece, señora duquesa; la Purísima que nos va a venir con el manto blanco.

Porque al día siguiente es la fiesta de la Concepción Inmaculada de María; así lo dicen las lenguas de bronce de cuatro o cinco campanarios que turban y alegran la quietud del valle con un volteo rejocijante al tocar el "Angelus". Don Blas, sube todos los cristales

de un doble faetón Studebaker en que se han acomodado al salir de la estación. El tren ha llegado hoy con un retraso insólito de dos horas, a causa de una avería de la línea entre Chinchilla y Játiva, y el "auto" quiere indemnizar a la viajera de este retraso conduciéndola a marcha veloz camino arriba, hacia las cumbres envestidas hoy de nieblas grises.

A Inés le parece que de repente le han salido alas y corta el espacio en vertiginosa carrera: tal desaparecen los objetos de rápidos al través de los bien cerrados cristales. En el interior del vehículo flota un intenso perfume de jacintos tempranos...

—¿Y mi suegra, cómo lleva la cruz?

—Arrastrando, hija mía—responde apesadumbrado don Blas.—A ratos la deja caer desanimada y abatida, a ratos la levanta llena de enérgico valor... Y como no tiene a quien volverse, por que en el fondo de todas nuestras conciencias lee un reproche...

—La verdad, don Blas, es que para una mujer como Flora, esto que le pasa es muy gordo. Hay para volverse loca... Sí, señor, porque lo que le sucede parece una bofetada del destino.

—Esto no es más que una lección de Dios Nuestro Señor, que es un grande y justo Maestro, ¿entiende usted? El orgullo sin medida de esta mujer y sus hábitos de dominación necesitaban esto: un revolcón brutal. Porque usted sabe que ha sido sorda a las admoniciones de quienes la aconsejábamos bien, y Dios ha dicho... "¿Conque no quieres por la buena? Pues vas a querer por la mala, pero vas a querer". Y aquí la tiene usted hecha un trapo materialmente y aterrada ante las consecuencias terribles que va a tener su obsecación si el Señor no lo remedia. Hasta ahora no se había dado cuenta ella de la enormidad de su desatino. Y Dios la ha herido en la raza, que es su cuerda sensible.

—¿Creerá usted que me da lástima, don Blas?

—A mí los primeros días no me daba; me causaba un secreto rejocijo verla tascar el freno y sufrir y rabiarse, sí, señora. Porque me ha dado muy malos ratos a cuenta de este negocio y porque yo quiero a Jorge muchísimo y no puedo olvidar que le ha ensombrecido la

vida. Pero ahora... No hay corazón que no se ablande ante el espectáculo de una grandeza abatida... y la duquesa no es hoy más que un roble gigantesco abatido por el golpe de la adversidad.

El castillo abre su puerta prócer sobre el puente legendario que cruzaron tantas veces en son de guerra los montañeses capitaneados por un Monroy. Y en la misma puerta, envuelta en un grueso chal de lana, la duquesa Flora aguarda a Inés Fonsagrada con el ansia del sitiado que espera un socorro.

Don Blas se asombra de ver a la castellana descender un peldaño más del último descansillo de la señorial escalera... La misma Inés, ante este honor sin precedentes en los fastos de la cortesía protocolaria de su suegra, recuerda súbitamente las proféticas, auguradoras palabras del conde de Sorans: "Tú reinarás". ¿Acaso no es un comienzo de su reinado este recibimiento casi regio de Flora, que la aguarda impaciente soportando la ventisca y la nieve en el mismo puente levadizo?

Ni la duquesa ni Inés son mujeres amigas de exteriorizar sus impresiones íntimas. Así, se abrazan efusivamente, estrechamente, pero en silencio. Flora da un hondo suspiro de satisfacción y la nuera murmura alentadora:

—No te apures, venga lo que venga: ya somos dos.

¡Qué gran peso alivia el corazón de la acongojada mujer al oír la voz serena y animosa de esta criatura a quien rechazó, a quien humilló, a quien sacrificó en el altar de las vanidades y de las míseras conveniencias mundanas y cuyo apoyo le parece hoy, desde el fondo de su tribulación, un supremo y singular consuelo!...

Cogidas del brazo, suben las amplias escaleras, casi en sombras... La cerrazón del tiempo va en aumento y la luz penetra cenicienta y plomiza por los altos tragaluces de los muros. Inés se detiene frente a un corredor que conduce a la capilla, y su mirada expresa claramente un deseo vehementísimo.

Esta vez, los celos de Flora no se resienten... quizás murieron entre la tiramira de dolores nuevos, ella misma lleva a Inés hasta la tumba de Luis. Hay una gran quietud en el

CONTINUARA

El Sacerdote no es un hombre como los demás

Todos los pueblos de la tierra han tenido una religión y un culto, y ministros escogidos para desempeñar funciones sagradas. Hasta las naciones más bárbaras han mirado el sacerdocio como la dignidad más sublime a que puede ser elevado un hombre mortal. Jamás los reyes han sido más respetados que cuando han reunido en sus personas la santidad del sacerdote y la majestad del poder. Pero ¿qué es el sacerdocio pagano y aun el sacerdocio mosaico, comparado con el católico? Los Santos Padres ponderan con palabras llenas de entusiasmo las grandezas del sacerdocio de la nueva ley.

Dios, en la Trinidad de sus Personas, es creador, redentor y santificador, y los sacerdotes reúnen esas grandezas.

El sacerdote es *creador* como el Padre. Al principio de los tiempos, Dios dijo: Fiat, y el mundo con todos sus encantos brotó del seno de la nada. El sacerdote, revestido de ornamentos simbólicos, sube las gradas del altar, pronuncia sobre el pan y el vino cinco palabras de misteriosa virtud, y Dios, todo un Dios, comparece a esa voz y se pone a disposición de su ministro. Todas las maravillas de la creación quedan aquí eclipsadas, porque ¿qué es el nacimiento del mundo en comparación del nacimiento de Dios?

¿Quién podrá *perdonar los pecados*? Sólo los sacerdotes, porque el divino Maestro les dijo: "Recibid el Espíritu Santo: aquellos a quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados; y aquellos a quienes se los retuviéreis, retenidos les serán." ¿Quién tiene más autoridad en este mundo? Los reyes y emperadores gozan de jurisdicción sobre los cuerpos, pueden encarcelar o dar libertad a los reos y esto dentro de los límites de su país. La autoridad de los sacerdotes se ejerce en las almas y sus efectos llegan al cielo y al infierno. Y si uno de esos príncipes comete una culpa y desea la absolución de ella, ha de caer de rodillas delante del confesor.

Este poder exalta al confesor sobre los Angeles, pues ellos tienen el ministerio de cuidar a los hombres, pero no pueden soltar las ataduras del pecado.

El sacerdote es *santificador* como el Espíritu Santo, dice San Ambrosio. Los sacerdotes son en la Iglesia los canales por donde se reparten las gracias.

Por el bautismo dan al niño la vida sobrenatural, bendicen las fuentes de la existencia con el matrimonio, sostienen las fuerzas con la Eucaristía, alumbran los entendimientos con la catequesis y las pláticas. Con la misa y el Oficio Divino, atraen las misericordias celestiales. Hacen santos. El artista hace obras maestras, el arquitecto, levanta catedrales, las academias forman sabios, los campos de batalla, héroes; pero sólo el sacerdote forma santos. El es el que puede exclamar al ver las almas santificadas con sus ministerios, como el labrador junto al campo donde se mecen las espigas de trigo ya maduras: "Este es el fruto de mis fatigas y sudores". Suprimid el sacerdocio, y el mundo se convierte en un diluvio de sangre y fango; la corrupción de costumbres será espantosa, y la familia y la sociedad serán víctimas de las más bajas pasiones. Dejad una parroquia unos 15 años sin sacerdotes, decía el Santo Cura de Ars: en ella se adorarán las bestias. *Quitad* al sacerdote, y será como si Dios se retirara del mundo, llevándose consigo la verdad y la virtud, la fe y la moral para no dejar sino la barbarie y el caos.

Oración del Alba

Que todas las mañanas digamos unas cuantas palabras de emoción, de paz y de alegría, dedicadas al sol, a la tierra, a las plantas al corazón y al día.

Y al conjuro de nuestras palabras quedaremos limpios y transparentes para empezar a vivir, y sentir como llegan los instantes supremos desde las lejanías anchas del porvenir.

Y en todo lo que toquen estas trabajadoras manos nuestras palabras leves y embriagadoras, irán poniendo un poco de su perfume ardiente, tal como unas magnolias que al paso de las horas se fueran deshojando lentamente...

DANIEL DE LA VEGA

La vida doméstica

MALES DE LA VIDA CALLEJERA

La brecha está abierta; el mal salta a la vista; han trabajado tanto los enemigos de Dios para socavar los cimientos de la sociedad, deshaciendo la familia, que han logrado en gran parte su diabólico intento. Si miramos al varón, nos daremos fácilmente cuenta de que el varón de ahora, mira a la casa como hotel, a donde va a comer y a dormir, y aun para muchos la casa es mucho menos que hotel, puesto que no van a ella para nada, como si para ellos no existiese esposa ni hijos ni cosa que se le parezca. Pero lo más curioso es que este espíritu adverso a la vida doméstica va cundiendo aun en medio de las mujeres, que miran ya las paredes domésticas como paredes de cárcel, y prefieren la calle o el cine o el lugar de diversión a su casa donde debieran estar sus tesoros y por consiguiente su corazón. Saltan a la vista los males que de aquí provienen. Si se trata de jóvenes solteras todavía, a nadie se le oculta que ese espíritu callejero es para inevitable pérdida de ellas. La calle nunca ha sido buena consejera, y mucho menos cuando en la calle se busca la compañía de personas interesadas en nuestra ruina o se frecuentan lugares de suyo ya peligrosos o, sin tener en cuenta de que la noche es para descansar y el día para trabajar, se hace de la noche día y del día noche y aun cuando más para mayor libertad y expansión, se aleja a uno de la población para internarse en los vericuetos del monte. Los males a que da lugar la mujer poco amante de su casa y amiga de la calle, no son para contarse ni para decirse. Más amor a la casa en las casadas y en las solteras y la vida doméstica se habrá restablecido en su pureza y limpieza primitiva.

La mujer fuerte

Mucho ha dejado escrito el Espíritu Santo en favor y en contra de la mujer. En el libro de los Proverbios es donde se ha exployado más y después de haber contado todas las bellas cualidades de una mujer completa exclama: *Mullieren fortem quis inveniet? Procul et de*

ultimus finibus pretium ejus. (Prov. XXXI-10). Difícil es ciertamente encontrar una mujer cabal o fuerte, pero no imposible, como es difícil encontrar y traer de luengas tierras algún tesoro precioso, pero no es tampoco del todo imposible. Su precio es incomparablemente mayor que cuanto más rico y digno de desearse contiene la tierra.

¿Quién es la mujer fuerte?

La mujer fuerte, la mujer verdaderamente virtuosa, dice Cornelio Alapide, es aquella que es laboriosa en el trabajo, magnánima en la paciencia, discreta y prudente en la administración de su casa; la que es dulce, la que consuela, es industriosa en los negocios, y sabe preverlo todo; la que es previsora con su esposo, la que alimenta, vigila y hace feliz y piadosa a su familia, educándola en el temor de Dios; la que sabe contener a sus criados en la paz y en el cumplimiento de sus deberes; la que rige su casa y dirige a sus hijos con discreción, moderación y perseverancia; la que es caritativa; silenciosa, humilde, modesta, casta, pura y resignada; y finalmente la que en todas partes despide olor a Cristo... en una palabra aquella que es y se muestra verdaderamente amante de la vida doméstica y despliega en la casa las virtudes que la hacen sumamente recomendable a los de fuera y a los de casa. ¿Dónde hallaremos una mujer semejante?

Su deber consiste en dirigir bien su casa, tener cuidado de todo y hacer que todas sus acciones redunden en gloria de Dios, edificación del prójimo y santificación propia y de su familia.

¿Cuál es la más rica dote de una mujer casada o soltera? Una vida casta y pura.

Vana est pulchritudo

Muchas son las que ponen su consideración en el parecer, en la hermosura del cuerpo, y demás prendas exteriores. Pero su elogio no se forma por estas vanas apariencias que desaparecen en un momento como el humo. Ni se fija la alabanza en las virtudes y prendas natura-

les del ánimo; de nada serviría esto, si no se fundan estas virtudes en la sabiduría, en la piedad, en la caridad y en el temor de Dios. Las obras hechas por estos impulsos son las verdaderas, ellas son las que forman el elogio inmortal de la mujer fuerte.

Una amarga pregunta

De las niñas que van creciendo ahora, ¿se pueden esperar mujeres que serán mañana el adorno de la casa, el consuelo de su marido, el perfecto modelo de la sociedad, el espejo de las madres, verdaderamente amantes de la vida doméstica? Pero cómo pueden amar y querer esta vida casera y doméstica, si no la conocen, puesto que están muy poco tiempo en casa y pasan el día en la calle, en las tiendas con las amigas? Y cómo la han de conocer y apreciar si gastan la mayor parte del tiempo que transcurre desde el colegio hasta el matrimonio en juegos, en teatros, en cines, en viajes? En estas diversiones y entretenimientos ciertamente que no se aprende ni la fortaleza ni la abnegación que se requieren para llevar una vida sacrificada, como es la que se lleva en casa.

Hay que orar en este mes

Por las casadas que ya tienen obligación de

estar en casa sea por los hijos, sea por los quehaceres de ella, sea por otras razones; por las solteras que tienen necesidad de estar en su casa, para que no la miren como presidio sino como santuario en que se pueden ejercitar las más esclarecidas virtudes; por las solteras que, impulsadas por la necesidad tienen que buscar alivio a su pobreza en los comercios, en las oficinas públicas, en los ministerios, en las oficinas privadas de profesionales en las cuales suelen casi siempre encontrarse tantos tropiezos para la virtud, para que no olviden el hogar en que nacieron o se criaron y en donde viven de ordinario los más preciosos y ricos tesoros que podemos los hombres poseer en la tierra; por las jóvenes solteras que se dedican a la Acción Católica para que no olviden jamás el precepto que a todos nos obliga a honrar a nuestro padre y a nuestra madre y se acuerden que el mejor modo de hacer progresar la Acción Católica, es aumentar el número de buenas madres que cumplan diligentemente con su deber: *porque hay pocos cristianos verdaderos, porque hay pocas madres suficientemente cristianas* y que la vida doméstica es la escuela de las heroínas cristianas.

José O. Rossi, S. J.

Cultura Religiosa

Clericalismo

1.—*Un sofisma.* Cuando en tertulias mundanales surge la charla sobre religión, es muy corriente soltar estas frases: "Yo soy católico; y a mucha honra. Pero no soy clerical. Hay curas muy entrometidos en lo que no les importa. Y si Jesús apareciera de nuevo en la tierra los volvería a echar del templo a latigazos, como a aquellos otros de la Historia. Semejantes frases pueden tener un sentido legítimo; pero también, y es lo más frecuente, otro muy falso. Si por *clericalismo* se entiende la intromisión *excesiva* del clero en asuntos sociales y políticos, todos los buenos católicos debemos ser anticlericales; y más que nadie los mismo clérigos. A todos los clérigos se les dan órdenes muy severas de que no se extralimiten en negocios profanos que desdicen de la profe-

sión clerical. Pero es el caso que en círculos mundanos la idea de clericalismo no tiene sentido. En ellos se cree que casi toda la intervención del clero en la vida humana es *excesiva*, y abominable *clericalismo*. Y eso es un evidente y perniciosísimo sofisma que vamos a denunciar en este *Boletín*.

2.—*Derechos del Clero.* Nadie podrá negar que el clero tiene derecho a predicar, a confesar, a dirigir nuestras almas, a guiar nuestra conducta, a decirnos dónde está el mal y dónde está el bien, y qué es error y qué es mentira, y dónde hay seguridad, y dónde peligro y dónde muerte del alma, y en fin, dónde hay vicio, y dónde virtud. Y como bien y mal, peligro y seguridad, error y mentira los hay y puede haberlos no sólo en la vida privada, sino también en la familiar y en la política, y en la

social, y en la científica, y en la artística, y en todos los hechos humanos, nadie podrá negar que el clero tiene derecho a intervenir bajo el punto de vista dogmático y moral en todos los terrenos de nuestra vida. Además, conviene advertir que los sacerdotes no por serlo dejan de ser ciudadanos, y hombres, y científicos, y artísticos, y lo que también es de considerar, hijos, hermanos, parientes, amigos. Por lo cual no les puede ser indiferente ningún suceso familiar, patrio, político, artístico, científico, económico, social, aun en los casos en que el asunto no afecte a la religión y a la moral. No se les puede, por lo tanto, impedir que intervengan con la prudencia debida, y cuanto les permita su estado y ministerio, en los sucesos humanos, para los cuales pueden tener y tienen muchas veces más aptitudes y competencia que otros cualesquiera ciudadanos. La Historia está llena de clérigos, que siendo muy ejemplares en su profesión, se dedicaron a actividades sociales con gran discreción y fortuna. Dos veces empuñó el timón político de Austria Monseñor Seipel; y ambas con indudable acierto.

3.—*El clero en la política.*—También en política puede y debe intervenir el clero. Este es, ciertamente, el punto más discutible; y merece lo tratemos en párrafo aparte.

Se puede asegurar que el clero no intervendrá en política mientras la política no se meta en religión. No, ciertamente, porque no pueda, sino porque ello es más prudente. Pero si la política se mete con el dogma y la moral en el terreno religioso, entonces no le queda más remedio que meterse también él en la política. Siempre con prudencia, eso sí, y sin salirse jamás de los términos legales y reverenciales pero puede y debe condenar las leyes irreligiosas. Cuando el clero debe protestar contra algún

abuso, y sin embargo no protesta, suele calificarse su conducta con esta imagen bíblica, muy gráfica y ya consagrada: "da hecho el papel de perro mudo". Este triste papel haría el sacerdote que, por no meterse en política, no censurara las disposiciones antirreligiosas de los políticos.

4.—*Abusos del clero.* Bien puede ocurrir, y a veces desgraciadamente ocurre, que haya clérigos que más que a sus sagrados ministerios atiendan a otros asuntos profanos, sea de lucros temporales, sea de asuntos políticos. Pero, alerta las autoridades canónicas, y siguiendo leyes y ordenaciones sabiamente dictadas, condenan tales excesos. El clero es una institución compuesta de seres humanos y no angélicos, podrán como los hombres tener sus defectos. Y es cabalmente una buena prueba de la divinidad de la Iglesia el que, siendo a veces tan imperfectos los clérigos encargados de administrar el patrimonio eclesiástico, éste no se haya desbaratado aún ni lleve trazas de ello. Señal evidente de que detrás de los tales mayordomos hay algún Señor remediando los desaguisados que en la Hacienda aquellos cometen.

5.—*Incongruencias anticlericales.* Pero estaría en un grande error quien creyese que los anticlericales atacan al clero por ser malo. Precisamente, los más atacados y perseguidos por ellos son los mejores, los más ejemplares, los más trabajadores, los más santos. Y al revés cuando esos mismos anticlericales hallan algún sacerdote inquieto, avieso, torcido, insubordinado, dolor de la Iglesia y escándalo de los fieles, le alaban, le aclaman, le ponen como dechado de independencia y dignidad. El que para nosotros es digno de compasión, traidor, Judas... para ellos es un Mesías, un héroe... ¡Qué les aproveche!

Un Jesuita

Jesucristo Conquistador de Corazones

¡Jesucristo! He aquí un conquistador que une e incorpora a sí mismo, no una nación, sino la humanidad entera.

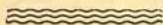
Quiere el amor de los hombres, es decir, lo que hay en el mundo más difícil de conquistar, lo quiere, lo consigue.

Alejandro, Aníbal y César, con todo su poder, fracasaron. Conquistaron el mundo, y no lograron conquistar un amigo... Pero habla Jesucristo, y las generaciones le pertenecen por vínculos más estrechos que los de la sangre.

Yo mismo entusiasmaba, en otro tiempo, a millares de hombres que morían por mí... Pero al fin y al cabo era necesaria mi presencia, la electricidad de mi mirada, mi acento, mi palabra: yo encendía entonces en los corazones un fuego sagrado... Mas ahora que estoy cautivo en Santa Elena..., ahora que

estoy solo, quién se acuerda de mí? ¿Quién se agita por mí en Europa?

¡Qué abismo entre mi profunda miseria y el reino eterno de Jesucristo, predicado, amado, adorado, siempre vivo en todo el Universo!—*Napoleón Bonaparte.*



La asombrosa Vitalidad del Santo Padre

En el corto espacio de nueve días el Santo Padre ha dado a la publicidad tres cartas Encíclicas de una importancia inmensa. Una de ellas trata magistralmente en toda la fuerza de la palabra, del comunismo; otra se refiere con singular claridad y energía al problema escolar y religioso planteado por el Nacional-socialismo alemán; y otra al no menos trascendental asunto de la actitud que deben observar los católicos mexicanos en las difíciles circunstancias porque atraviesan.

La elaboración de estas Encíclicas en tan corto tiempo, que revela una extraordinaria comprensión del momento y sobre todo una acti-

vidad desconcertante, es de todo punto de vista algo realmente ejemplar y estimulante para todo buen católico, máxime si se toma en consideración que Su Santidad está aún convaleciente de la grave enfermedad, de la cual, a Dios gracias, va lentamente resurgiendo. El hecho que comentamos es una prueba más de la maravillosa vitalidad que en estos momentos anima a la Iglesia, a despecho de los innumerables obstáculos que tratan de oponerse a su libre actuación. Y es verdaderamente admirable que un anciano de ochenta años aborde y resuelva con sin igual maestría, tantos y tan graves problemas, dictando al mismo tiempo normas de conducta que son, en estos delicados momentos, de trascendencia incalculable.

EL CENTRO FEMENINO DE ESTUDIOS SUPERIORES

Invita a todas las damas y señoritas que deseen ampliar su cultura a que asistan a las conferencias que en el Colegio Superior de Señoritas se dictan los miércoles y sábados de 2 a 5 de la tarde.

El programa de este año es el siguiente:

MIERCOLES: Filosofía, por el Profesor García Monge.

Literatura Española, por el Dr. en Ciencias don Enrique Macaya.

Historia y Civilización Antigua, por el Profesor don Carlos Monge.

SABADOS: Historia de España, por el Licenciado don Teodoro Picado.

Psicología y Psico-análisis, por el Profesor don José Fabio Garnier.

Las Mujeres ideales de la Literatura, por el Profesor don José Fabio Garnier.

La matrícula es de ₡ 5.00 y está abierta todo el año. La cuota mensual es de ₡ 5.00.

Para cualquier otro informe, dirijase a las señoritas Mireya Gurdian, teléfono 4389 y Maruja Zeller, teléfono 2603.

¿Qué hacéis con vuestras hijas?

Esta pregunta fué objeto de concurso en los Estados Unidos, y fué premiada la respuesta siguiente:

"Darles una buena instrucción religiosa y una sólida educación. Enseñarlas después a coser, lavar, planchar, guisar, etc. Decirlas... que para economizar es preciso gastar menos de lo que se tiene. Que aprendan a comprar, a tener la cuenta de la cocina y a dirigir los quehaceres domésticos de la casa. Hacerlas comprender que un honrado en mangas de camisa vale más que una docena de petimetres imbéciles y vanidosos. Enseñarlas a despreciar las vanidades y a odiar el disimulo y la mentira. Después de esto se puede enseñar el piano, la pintura y otras artes...

(De *El Mensajero del Corazón de Jesús*, Managua, Nic.)

Memento Religioso

La Acción por excelencia

La Misa, de la cual se desprende la grandeza sin par del sacerdocio católico, la Misa que hace del sacerdote un hombre aparte, que no es hombre como los demás, la Misa, en el lenguaje de la Sagrada Liturgia, es para el sacerdote la acción por excelencia *infra Actiōnen*, la acción con la cual se alaba a Dios como debe ser alabado, con la cual el alma se enriquece más que con cualquier otra práctica de devoción, siendo la Misa el sacrificio del Calvario renovado. ¡Ah si supiéramos apreciar y aprovechar, cual conviene y se debe, la Santa Misa! ¿Por qué no haríamos de la Santa Misa lo que es, lo que debe ser para el sacerdote, *la Acción*, entre todas las otras acciones del día, *la Acción por excelencia*. la

Acción más importante, la Acción más fecunda en gracias y frutos de virtud y santidad? ¿Por qué nuestros cristianos no hacen de ella lo que era para los santos, "*el sol de los ejercicios de piedad*", como decía San Francisco de Sales, el sol de cada uno de nuestros días el sol de nuestra vida?

Piénsenlo todas las personas que buenamente podrían asistir a Misa *entre semana*, sin mengua alguna de sus deberes de estado.

—¡Qué gusto da el oír al gran *Bossuet*, que habla "de esta hermosa Sangre que ha de impedir que aparezcan ante la Justicia Divina, nuestros pecados!"

Recetas de Cocina

Pollo en salsa morena

La víspera se limpia el pollo y se deja condimentado con sal, pimienta y ajos. Al día siguiente se descuartiza y se fríe en manteca junto con una cebolla y un chile dulce picados, una hoja de laurel, una ramita de orégano y tres clavos de olor; cuando está dorado se le pone un cucharón de agua hirviendo y medio vaso de vino tinto, se tapa y se deja cocinar a fuego lento hasta que esté suave; entonces se le quita el orégano y el laurel y se le agrega una cucharadita de mantequilla mezclada con una cucharadita de harina, se prueba para saber si está bueno de sal y se deja hervir un rato más.

Garbanzos guisados

La víspera se lava una libra de garbanzos y se dejan en agua fría hasta el siguiente día que se les bota el agua y se ponen a cocinar con suficiente agua, un cuarto de libra de tocino en pedacitos, un repollo pequeño partido en dos, y 4 tomates pelados y sin semillas; se tapan y se dejan cocinar a fuego lento; se fríe en una cucharada de manteca una cebolla finamente picada y se echa en los garbanzos; cuando los

garbanzos están casi suaves se les pone sal y unas 4 papas partidas en pedazos, se tapa y se deja cocinar a fuego lento hasta que los garbanzos estén suaves.

Piononos

En una fuente honda se baten 75 gramos de azúcar molido con 4 yemas de huevo durante 10 minutos; se baten 3 claras de huevo a punto de nieve y aparte se derriten 50 gs. de mantequilla y se deja enfriar; se pesan 75 gramos de harina y se pasan por el cernidor. En el batido se echa un poquito de harina y se mezcla despacio, en seguida se echa un poco de clara batida y se mezcla despacio y se continúa así hasta emplear los 2 ingredientes; por último se agrega la mantequilla y se mezcla despacio. Esta pasta se pone en una cazoleja forrada con un papel engrasado y se pone a asar con calor regular. Cuando está asada se saca del horno y se vuelca en una servilleta mojada y bien torcida; por encima se le pone crema de leche, huevos y harina, se arrolla con mucho cuidado y se deja enfriar; luego se baña con jalea de albaricoques colada y se espolvorea con almendras tostadas y picadas.

Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Hace mucho frío,

*abríguese usted con las mejores
cobijas, las encontrará usted en la
conocida TIENDA*

CHEPE ESQUIVEL

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

Nostalgia

*Me siento triste, no te lo niego,
triste me encuentro al pensar en ti;
¿por qué viniste, si pensabas luego
dejarme triste y llorando a mí?*

*Viene la alondra hacia el alero,
las aguas corren hacia la mar,
y yo que sufro y que te quiero,*

*aquí en silencio llorando espero
como la alondra verte llegar.*

*Porque eres triste—yo lo adivino—
porque eres bueno—yo bien lo sé—
por eso miro hacia el camino,
donde contigo, mi peregrino,
en tarde triste mi amor se fue.*

Clara MOREDA LUIS

Reflexiones Cristianas

No hay mejor testimonio de la virtud que una madre, ni panegírico mayor, que las bendiciones de los hijos. Este reconocimiento es fruto de la buena educación, que recibieron de ella. ¿Pero son muchos los hijos el día de hoy que pueden con verdad expresar este reconocimiento? ¿Son muchas las madres que dan una cristiana educación a sus hijos?

¡Cuántos padres confían sus hijos a manos mercenarias, cuyas costumbres e inclinaciones ignoran enteramente; gentes a menudo de pocos alcances y de costumbres perversas!

Pero supongamos que los mismos padres sean los maestros de sus hijos. Los niños más fácilmente imitan lo que ven, que retienen lo que oyen. Un padre colérico, ¿cómo corregirá las fogosidades y los ímpetus de un hijo mal sufrido? Una madre jugadora, distraída y vanidosa, ¿cómo inspirará a su hija el debido honor al juego y a la superficialidad? Los hijos,

por decirlo así, imponen a los padres la obligación de ser ejemplares en todo. En un padre de familia no hay defecto que no sea un escándalo; los vicios de los padres son imitados por los hijos, y no lo son tanto las virtudes. Los padres son responsables de todos los defectos de los hijos que tienen su origen en la mala educación. ¿De dónde nacen los espantosos desórdenes de la juventud? ¿De dónde aquella falta de religión? ¿De dónde la licencia de las costumbres, el exceso de impiedad, la escandalosa disolución? Atribuimos regularmente esos torrentes de maldad, y esos desórdenes, al ímpetu desenfrenado de la edad. La causa más natural y la más ordinaria es la falta de educación.

De poco vale para la felicidad ser bueno y recto con todos y tener hijos viciosos y malcriados.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073